This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at http://books.google.com/

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

868
V18ar
A 972,938

PROPERTY OF
University of Michigan Libraries
1817
ARTES SCIENTIA VERITAS



AROMAS DE : LEYENDA

POR D. RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

AROMAS

DE

LEYENDA

AROMAS DE LEYENDA

VERSOS EN LOOR DE VN SANTO ERMITAÑO

POR DON RAMÓN MARÍA DEL VALLE-YNCLÁN

VILLAVICENCIO : EDITOR
AÑO:M.CMVII
MADRID

868
V18a2

TIPOGRAFÍA DE LA «REVISTA DE ARCHIVOS», INFANTAS, 42, MADRID

63-356322

INDICE

INDICE

SONETO

PARA EL SEÑOR DON RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN

Este gran Don Ramón, de las barbas de chivo,
Cuya sonrisa es la flor de su figura,
Parece un viejo dios, altanero y esquivo,
Que se animase en la frialdad de su escultura.
El cobre de sus ojos por instantes fulgura
Y da una llama roja tras un ramo de olivo.
Tengo la sensación de que siento y que vivo
A su lado, una vida más intensa y más dura.
Este gran Don Ramón del Valle-Inclán me inquieta,
Y á través del zodíaco de mis versos actuales
Se me esfuma en radiosas visiones de poeta,
O se me rompe en un frasco de cristales.
Yo le he visto arrancarse del pecho, la saeta
Que le lanzan los siete pecados capitales.

RUBÉN DARÍO.

AVE

OH, lejanas memorias de la tierra lejana,
Olorosas á yerbas frescas por la mañana!
¡Tierra de maizales húmedos y sonoros
Donde cantan del viento los invisibles coros,
Cuando deshoja el sol la rosa de sus oros,
En la cima del monte que estremecen los toros!

¡Oh los hondos caminos con cruces y consejas,
Por donde atardecido van trenqueando las viejas,

Cargadas con la leña robada en los pinares,
Y que en aquella noche ha de ahumar en sus llares,
Mientras cuenta su voz los cuentos seculares
Y á lo lejos los perros ladran en los pajares!

¡Oh tierra, de la fabla antigua hija de Roma,
Que tiene campesinos arrullos de paloma!
El lago de mi alma, yo lo siento ondular
Como la seda verde de un naciente linar,
Cuando tú pasas, vieja alma de mi lugar,
En la música de algún viejo cantar.

¡Oh tierra, pobre abuela olvidada y mendiga,
Bésame con tu alma ingenua de cantiga!..
Y que aromen mis versos como aquellas manzanas
Que otra abuela solía poner en las ventanas,
Donde el sol del invierno daba por las mañanas.
¡Oh mis viejas abuelas, mis memorias lejanas!

AROMAS

DE

LEYENDA

I.—Milagro de la mañana.

I

TAÑÍA una campana

En el azul cristal

De la santa mañana.

Milagro de la mañana.

Oración campesina

Que temblaba en la azul

Santidad matutina.

Y en el viejo camino

Cantaba un ruiseñor,

Y era de luz su trino.

Aromas de leyenda.

La campana de aldea
  Le dice con su voz,
Al pájaro, que crea.

La campana aldeana
  En la gloria del sol
Era alma cristiana.

Al tocar esparcía
  Aromas del rosal
De la Virgen María.

Esta santa conseja
  La recuerda un cantar,
En una fabla vieja.

Campana, campaniña
  Do Pico Sagro,
Toca por que floreza
A rosa do milagro.

II.—Los pobres de Dios.

II

POR los caminos florecidos

Va la caravana de los desvalidos,

Ciegos, leprosos y tullidos.

Los pobres de Dios.

No tienen albergue en la noche fría,

No tienen yantar en la luz del día,

Por eso son hijos de Santa María.

El polvo quema sus llagas rojas,

Sus oraciones son congojas:

Van entre el polvo como las hojas.

Van por caminos de sementeras,

Aromas de leyenda.

Caminos verdes entre eras,
En donde cantan las vaqueras:

Como chove miudiño,
Como miudiño chove,
Pel'a banda de Laiño,
Pel'a banda de Lestrove.

III.—Geórgica

III

HÚMEDA de la aurora, despierta la campana
En el azul cristal de la paz aldeana,
Y por las viejas sendas van á las sementeras
Los viejos labradores, camino de las eras,
En tanto que su vuelo alza la cotovia
A la luna, espectral en el alba del día.

Geórgica.

Molinos picarescos, telares campesinos,
Cantan el viejo salmo del pan y de los linos,

Aromas de leyenda.

Y el agua que en la presa platea sus cristales
Murmura una oración entre los maizales,
Y las ruedas temblonas, como abuelas cansadas,
Loan del tiempo antiguo virtudes olvidadas:

Dice la lanzadera el olor del ropero,
Donde se guarda el lino, el buen lino casero;
Y el molino, que esconde bajo la vid su entrada,
Dice el áureo recuerdo de una historia sagrada:
Bajo la parra canta el esponsal divino
De la sangre y la carne, de la hostia y el vino.

El aire se embalsama con aromas de heno,
Y los surcos abiertos esperan el centeno,
Y en el húmedo fondo de los verdes herbales
Pacen vacas bermejas entre niños zagales,
Cuando en la santidad azul de la mañana,
Canta húmeda de aurora la campana aldeana.

Estaba unha pomba blanca
Sobre un rosal florecido,
Pra un ermitaño do monte
O pan levaba no vico.

Aromas de leyenda.

IV.—No digas de dolor.

IV

HAY una casa hidalga
A un lado del camino,
Y en el balcón de piedra
Que decora la hiedra,
Ladra un perro cansino.
¡Ladra á la caravana
Que va por el camino!

No digas de dolor.

Duerme la casa hidalga
De un jardín en la sombra.
En aquel jardín viejo

Aromas de leyenda.

El silencio es consejo,
Y la voz nada nombra.
¡El misterio vigila,
Sepultado en la sombra!

En el fondo de mirtos
Del jardín señorial,
Glosa oculta una fuente
El enigma riente
De su alma de cristal.
¡La fuente arrulla el sueño
Del jardín señorial!

Y en el balcón de piedra,
Una niña sonríe
Detrás de los cristales,
Entre los matinales
Oros, que el sol deslíe.

¡Detrás de la vidriera,
La niña se sonríe!..

Los desvalidos hacen
Un alto en la mañana.
El dolor pordiosero
Gime desde el sendero,
La triste caravana.
¡El dolor de nacer
Y el de vivir mañana!

¡El dolor de la vida,
Que es temor y dolor...
¡Hermano peregrino
Que vas por mi camino,
A los labios en flor,
Detrás de unos cristales,
No digas de dolor!

Aromas de leyenda.

Fuxe meu meniño

Que vou á chorar.

Séntate n'a porta,

A ver choviscar.

V.—Flor de la tarde.

V

POR la senda roja, entre maizales,
Guían sus ovejas los niños zagales,
Volteando las ondas con guerrero ardor,
Y al flanco caminan, como paladines
Del manso rebaño, los fuertes mastines,
Albos los colmillos y el ojo avizor.

Flor de la tarde.

Tañen las esquilas lentas, soñolientas.
Las ovejas madres acezan sedientas

Por la fuente clara de claro cristal,

Aromas de leyenda.

Y ante el sol que muere, con piafante brío
Se yerge en dos patas el macho cabrío,
Y un epitalamio dice el maizal.

En el oloroso atrio de la ermita,
Donde penitente vivió un cenobita,
La fontana late como un corazón,
Y pone en el agua yerbas olorosas,
Una curandera murmurando prosas
Que rezo y conjuro juntamente son.

Como en la leyenda de aquel penitente,
Un pájaro canta al pie de la fuente,
De la fuente clara de claro cristal.
¡Cristal de la fuente, trino cristalino,
Armoniosamente se unen en un trino,
Que aroman las rosas de un santo rosal!

Por sobre ó rosal

Voa un paxariño,

Que leva unha rosa

A Jesús Meniño.

Aromas de leyenda.

VI.—PROSAS DE DOS ERMITAÑOS.

VI

En la austera quietud del monte
Y en la sombra de un peñascal,
Nido de buitres y de cuervos
Que el cielo cubren al volar,
Razonaban dos ermitaños:
San Serenín y San Gundián.

Prosas de dos ermitaños.

—San Serenín, padre maestro,
Tu grande saber doctoral

Que aconseja á papas y reyes,
Puede mi alma aconsejar
Y un cirio de cándida cera
Encender en su escuridad?

—San Gundián, padre maestro
Y definidor teologal,
Confesor de papas y reyes
En toda la cristiandad,
El cirio que encienda mi mano
Ninguna luz darte podrá.

—San Serenín, padre maestro,
Mis ojos quieren penetrar
En el abismo de la muerte,
El abismo del bien ó el mal
Adonde vuelan nuestras ánimas,
Cuando el cuerpo al polvo se da.

—San Gundián, padre maestro,
Quién el trigo contó al granar,
Y del ave que va volando
Dice en dónde se posará,
Y de la piedra de la onda
Y de la flecha, adónde van?

—San Serenín, padre maestro,
Como los ríos á la mar,
Todas las cosas en el mundo
Hacen camino á su final,
Y el ave y la flecha y la piedra
En ceniza se trocaran.

—San Gundián, padre maestro,
Todo el saber en eso da:
Cuanto es misterio, en el misterio
Ha de ser por siempre jamás,

Hasta que el cirio de la muerte

Nos alumbre en la eternidad.

—San Serenín, padre maestro,
Esa luz que no apagarán
Todas las borrascas del mundo,
Mi aliento quisiera apagar.
¡El dolor de sentir la vida
En otra vida seguirá!

—San Gundián, padre maestro,
Mientras seas cuerpo mortal
Y al cielo mires, en el día
La luz del sol te cegará,
Y en la noche las negras alas
Del murciélago Satanás.

Callaron los dos ermitaños
Y se pusieron á rezar.

San Serenín, como más viejo,

Tenía abierto su misal,

Y en el misal la calavera

Abría su vacío mirar.

Aromas de leyenda.

VII.—Ave Serafín.

VII

Bajo la bendición de aquel santo ermitaño,

El lobo pace humilde en medio del rebaño, Ave Serafín.

Y la ubre de la loba da su leche al cordero,

Y el gusano de luz alumbra el hormiguero,

Y hay virtud en la baba que deja el caracol

Cuando va entre la yerba con sus cuernos al sol.

La alondra y el milano tienen la misma rama

Para dormir. El buho siente que ama la llama

Del sol. El alacrán tiene el candor que aroma,

El símbolo de amor que porta la paloma.

Aromas de leyenda. La salamandra cobra virtudes misteriosas

En el fuego, que hace puras todas las cosas:

Es amor la ponzoña que lleva como estigma.

Toda vida es amor: El mal es el enigma.

Arde la zarza adusta en hoguera de amor,

Y entre la zarza eleva su canto el ruiseñor,

Voz de cristal, que asciende en la paz del sendero

Como el airón de plata de un arcángel guerrero.

Dulce canto de encanto en jardín abrileño,

Que hace entreabrirse la flor azul del ensueño,

La flor azul y mística del alma visionaria

Que del ave celeste, la celeste plegaria

Oyó trescientos años al borde de la fuente,

Donde daba el bautismo á un fauno adolescente,

Que ríe todavía, con su reir pagano,

Bajo el agua que vierte el santo con la mano.

El alma de la tarde se deshoja en el viento,
Que murmura el milagro con murmullo de cuento. *Aromas de leyenda*
El ingenuo milagro al pie de la cisterna
Donde el pájaro, el alma de la tarde hace eterna...
En la noche estrellada cantó trescientos años
Con su hermana la fuente, y hubo otros ermitaños
En la ermita, y el santo moraba en aquel bien,
Que es la gracia de Cristo Nuestro Señor. Amén.

En la luz de su canto alzó el pájaro el vuelo
Y voló hacia su nido: una estrella del cielo.
En los ojos del santo resplandía la estrella,
Se apagó al apagarse la celestial querella.
Lloró al sentir la vida: era un viejo muy viejo...
Y no se conoció al verse en el espejo
De la fuente: su barba, igual que una oración,
Al pecho daba albura de comunión.
En la noche nubaba el divino Camino,

El camino que enseña su ruta al peregrino.

Aromas de leyenda. Volaba hacia el Oriente la barca de cristal

De la luna, alma en pena pálida de ideal,

Y para el santo aún era la luna de aquel día

Remoto, cuando al fauno el bautismo ofrecía.

Fueran como un instante, al pasar, las centurias.

El pecado es el tiempo: Las furias y lujurias

Son las horas del tiempo que teje nuestra vida

Hasta morir. La muerte ya no tiene medida:

Es noche, toda noche, ó amanecer divino

Con aromas de nardo y músicas de trino:

Un perfume de gracia y luz ardiente y mística,

Eternidad sin horas y ventura eucarística.

Una llama en el pecho del santo visionario

Ardía, y aromaba como en un incensario:

Un fulgor que el recuerdo de la celeste ofrenda

Estelaba, con una estela de leyenda.

Y el milagro decía otro fulgor extraño

Sobre la ermita donde morara el ermitaño...

Aromas de leyenda.

El céfiro, que vuela como un ángel nocturno,

Da el amor de sus alas al monte taciturno,

Y blanca como un sueño, en la cumbre del monte,

El ave de la luz entreabre el horizonte.

Toca al alba en la ermita un fauno la campana,

Una pastora canta en medio del rebaño,

Y siente en el jardín del alma, el ermitaño,

Abrirse la primera rosa de la mañana.

¡Ruiseñol! ¡Cotovia!...

¡Paxariño lindo!

Cántame n'o peito

Qu'o teño ferido.

An que sea ven baixo

Canta paxariño.

VIII

AROMABAN las yerbas todas,
Con aroma de santidad,
Y el sendero se extremecía
Bajo el orballo matinal,
Cuando á su retiro del monte
Se tornaba, San Gundián.

Estela del Prodigio.

Tañía en la gloria del alba
Una campana celestial,

VIII

AROMABAN las yerbas todas,
Con aroma de santidad,
Y el sendero se extremecía
Bajo el orballo matinal,
Cuando á su retiro del monte
Se tornaba, San Gundián.

Estela del Prodigio.

Tañía en la gloria del alba
Una campana celestial,

[illegible] de leyenda.

Y el alma de las yerbas, iba
Trémula de amor y humildad,
A juntarse con la campana
Por la senda llena de paz.

Estábase una molinera
de su molino en el umbral:
En la cinta tiene la rueca
Y en los labios tiene un cantar.
Aquel molino el ermitaño
No lo había visto jamás.

—Molinera que estas hilando
A la vera de tu heredad,
Quieres decirme, si lo sabes,
A donde este camino vá
Que me basta á desconocerlo
De una noche la brevedad.

—A la cueva de un penitente,
En la hondura de un peñascal.
—Nunca falte lino á tu rueca
Ni verdores á tu linar
Ni á las piedras de tu molino
El agua que impulso las da.

La bendijo el santo ermitaño
Y se alejó con lento andar.
Cuando llegaba á su retiro,
Halló que un viejo con sayal,
Leyendo estaba en un infolio
Sobre una piedra del lindar.

—Ermitaño que penitencia
Haces en esta soledad:
¿Cómo llegaste á mi cabaña
Donde nadie llegó jamás?

¿Como el roble que ayer nacía

Parece cien años contar?

El penitente alzó los ojos
Inclinados sobre el misal
Y saludó haciendo tres cruces
Con reverente cortedad,
Que en sueños le fuera anunciado
El retorno de San Gundián.

—Padre de la barba florida
Por tres siglos de santidad,
Desde que oiste al ruiseñor
Primaveral y celestial,
Cinco ermitaños hemos sido
de este monte en la austeridad.

El Santo, sintió del milagro
El hálito ardiente en su faz,

Y bajo el roble, que de rosas
Se cubría como un rosal,
Vió que dos ángeles estaban
Una sepultura á cavar!.....

IX.—Página de Misal.

IX

RUISEÑOR! ¡Alondra!.. Pájaro riente

Que dices tu canto al pie de la fuente, Pagina de Misal.

De la fuente clara, de claro cristal...

Pájaro que dices tu canto, escondido

En el viejo roble de rosas florido,

Que yo vi pintado en viejo misal.

El misal en donde rezaba aquel santo,

Que oía en su rezo el canto de encanto,

Aromas de leyenda.

Del ave celeste, del celeste Abril:
Del ave que sabe la áurea letanía,
De Nuestra Señora la Virgen María
¡Azucena Mística! ¡Torre de Marfil!

Del ave que sabe la ardiente plegaria,
Que al santo eremita de alma visionaria
Abre la dorada puerta celestial.
Ruiseñor, Alondra, que Nuestra Señora
La Virgen, al Niño, le da cuando llora
Desnudo en la cuna de paja trigal.

Y el roble derrama sus ramas añosas,
En donde el milagro florece las rosas,
En la azul penumbra de ideal jardín,
Y en la inicial roja, gótica y florida,
El ave modula su canto prendida.
¡Ruiseñor! ¡Alondra! ¡Ave Serafín!

Cántame n'o peito,

Paxariño lindo,

Que con Jesús falas

N'o teu Asovio.

Aromas de leyenda.

X.—Lirio Franciscano.

X

El camino aldeano

Ondula entre dos lomas

Mellizas y fragantes,

Como dos insinuantes

Senos que fuesen pomas.—

Las ovejas pacían

En lo alto de las lomas,

Lirio Franciscano.

Y la tarde en Oriente

Deshojaba una flor,

E iba la caravana
Por la senda aldeana
Tan llena de verdor,
Y las llagas en sangre
Eran como otra flor.

¡Racimo de gusanos,
Flor del jardín de Asís,
que un aire campesino
Deshoja en un camino;
Divina flor de Lis,
Que con su boca ungía
San Francisco de Asís!

Doliente caravana,
Una tarde en la senda
Vieja y primaveral,
Oirás la celestial

Ave de la leyenda,

Y el Señor Jesucristo

Te besará en la senda.

Aromas de leyenda.

En un campo de rosas

Tendrás tu cena mística

Al final del camino:

Pan sin acedo y vino

De la viña eucarística.

Y en las palmas llagadas

Habrá una rosa mística.

Los pobres tendrán túnicas

De inmaculados linos,

Linos de luz de aurora

Que hila Nuestra Señora

Al pie de los caminos...

Y el ruiseñor celeste

Cantará entre los linos.

Pel'a mañán cedo

Lindo ruiseñol

Hay n'a tua cantiga

Un rocío de frol.

XI.—Sol de la tarde.

Aromas de leyenda.

Pel'a mañán cedo
Lindo ruiseñol
Hay n'a tua cantiga
Un rocío de frol.

XI.—Sol de la tarde.

XI

SOL de la tarde, hermoso patriarca del cielo,
Que la cima del monte besas como un abuelo   Sol de la tarde
Que va á morir: La tarde, bella samaritana,
Te unge de aromas para resucitar mañana;
Y á la sonrisa de la brisa, un laurel rosa,
Da como una oración su rosa más hermosa.

Sol de la tarde, augusto sembrador que el tesoro
De la luz nos envías como un trigo de oro

A la tierra, que tiembla bajo el sagrado vuelo
De la vital simiente que aventas desde el cielo,
Con tu brazo solemne que el infinito abarca.
¡Augusto Sembrador! ¡Hermoso Patriarca!

Aromas de leyenda.

Sol de la tarde, buen amigo de los viejos
Aldeanos, que dan á los mozos consejos,
Y dirimen contiendas de riegos y forales,
Sentados en los poyos que hay bajo los parrales,
Como jueces de un tiempo en que jueces no había,
Y era la tradición toda sabiduría.

Sol de la tarde, que ponías el reflejo
De tu lumbre lejana, como un reir de viejo,
En la torre de aquella casa, nido de hidalgos
Con aroma de mosto en el zaguán, y galgos
Atados en la puerta: La casa que fué mía,
De donde peregrino y pobre salí un día.

Cando o sol esmorecía,

Vin o moucho nun penedo...

¡Non che teño medo moucho,

Moucho non che teño medo!

Aromas de leyenda.

XII.—Son de Muiñeira

XII

CANTAN las mozas que espadan el lino,
Cantan los mozos que van al molino,
Y los pardales en el camino.

Son de Muiñeira.

¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!... Bate la espadela.
¡Toc! ¡Toc! ¡Toc!... Da vueltas la muela.
Y corre el jarro de la Arnela...

El vino alegre huele á manzana,
Y tiene aquella color galana
Que tiene la boca de una aldeana.

El molinero cuenta un cuento,

Aromas de leyenda.

En la espadela cuentan ciento,
Y atrujan los mozos haciendo el comento.

¡Fun unha noite a o muiño
Cun fato de nenas novas,
Todas elas en camisa,
Eu n'o medio sin cirolas!

XIII.--En el Camino.

XIII

MADRE, Santa María
¿En donde canta el ave
De la esperanza mía?..

En el camino.

Y ví que un peregrino,
Bello como Santiago,
Iba por mi camino.

Era de una ideal
Dulzura, su figura
Grave y pontifical.

Aromas de leyenda

Me detuve en la senda,
Y respiré el ingenuo
Aire de la leyenda.

Y dije mi plegaria,
Y mi alma tembló toda,
Oscura y milenaria.

Seguí adelante... Luego
Se hizo noche en la senda,
Y volví á quedar ciego.

¡Madre, Santa María,
En dónde canta el ave
que anuncia un nuevo día?

¡Orballiño fresco,
Nas pallas d'Auroral
¡Orballiño, gracia
De Nosa Señoral

FIN

THE U